

CARIDAD*

I

Lo que ningún hombre aguanta es el apresuramiento con que el místico elemento nuestros bolsillos suplanta. Si vieras cuánto me espanta esa legión importuna, que sus esfuerzos aún para el constante saqueo, y contra lo cual, yo creo, no hay esperanza ninguna.

II

Sí, señor: en Yarumal ya no se puede vivir, porque el constante pedir nos mantiene sin un real. ¿Ves a Fulano de Tal, que te llama la atención? Pues voy contigo un doblón que a que ese que te molesta pide para hacer la fiesta del *Sagrado Corazón*.

III

¿Ves ese grupo lozano de damas de esbelto talle que cruza por esa calle con sus cestos en la mano? Pues tú, que no eres *marrano*, busca pronto algún sendero; porque ese grupo hechicero, que aguardas tan distraído, lo mandó el *Señor Caldo* en busca de tu dinero.

IV

¿Ves cómo corre la gente y se entremezcla y apiña? ¿Crees que será una riña o algún terrible accidente? No, señor: es simplemente que el *patrón* de la ciudad implora la caridad, alegando, en conclusión, que en esta cruel situación mucha es su necesidad.

* Compañeros: *Caridad* fué escrita en Colombia y publicada en *Tierral*, de la Habana. Yo os la ofrezco porque la creo oportuna, ora que la caridad, como ninguna otra *virtud* extraordinaria, fatalmente, ha retardado la posesión del Derecho por el proletariado, indignificándolo, al extremo de recibir por favor un mendrugo de pan a la puerta de un convento, o unos cuantos centavos nauseabundos de la mano criminal de un burgués, incapaz de comprender sus deberes de hombre con respecto a la Humanidad... Nosotros no queremos la caridad a lo don Juan de Robres, que, por lo demás, siempre es buena para engrosar continua, inavriablemente, las arcas sin fondo de los potentados de cogulla.

V

En buena mula y al trote ha llegado a este lugar un sujeto singular, robusto y coloradote. ¿Qué quiere ese sacerdote? ¿Por qué así se desespera? ¿Por qué ruge como fiera y, abatido y sin consuelo, alza sus brazos al cielo como si morir quisiera?

VI

¡Ah! ya muy bien comprendo por qué ha perdido el reposo: es que el *señor milagroso* de Buga, se está muriendo; y que, según lo que entiendo, sólo se cura su mal, que por lo visto es mortal, poniendo en su bolsa amante todo el dinero sonante que existe en la capital.

VII

¿No sabes que aquí ha venido a pasear con grande empeño, ese *Cristo Sampedreño* que tanta bulla ha metido? ¿Que llegó a pie y muy molido, y que hubo necesidad, al darle hospitalidad, de calmar su eterno lloro con los billetes y el oro que hubiera en este lugar?

VIII

Desde su región remota nos piden, de un modo insano, el *Cristo zaragozano* y el *Cristo de Girardota*; y no hay sabio y no hay idiota que su bolsillo no espacie y en el ageno lo vacie: lo que ocurre *diariamente*, pues, hablando francamente, no hay *Cristo* que se sacie.

IV

Yo que soy tan ignorante y libros de teología no he estudiado todavía, ni estudiaré, *Dios mediante*, a tí, que eres tan amante de esa ciencia tan hermosa, tan sublime y misteriosa que tiene la mar de encantos, pregunto: ¿todos los santos no serán la misma cosa?

X

¿Comerán mucho los tales, o es que juegan, o es que beben, que de tal modo se atreven, en los momentos actuales, a amontonar capitales? En fin, yo nada barrunto; aclárame bien el punto, diciéndome francamente si gasta mucho esa gente o es que hay gato en el asunto.

XI

Plata piden los hermanos y plata los agustinos, los jesuitas caninos y los sucios franciscanos. Plata piden a dos manos y no dejan de pedir; tú bien puedes advertir, porque es muy fácil de ver, que hay que dar plata al nacer y hay que dar plata al morir.

XII

Plata pide con afán el párroco, que es un pillo; plata pide el monaguillo, plata pide el sacristán, y plata cualquier patán, sin oficio o profesión, de esos que en sucio montón, sin conciencia y sin piedad, explotan la humanidad so capa de religión.

XIII

Sí, todos esos señores, del modo más altanero, nos reclaman el dinero «que gastamos en licores». Cuadrilla de malhechores más insolente y más vana, más terca y más chavacana, te juro, por cualquier Cristo, que en el mundo yo no he visto como la que usa sotana.

FILO DE NECROS.

Es natural que acudan a la política y prometan reformas los que quieren participar desde luego de las ventajas del poder, o pretenden derribar un gobierno con el propósito de ocupar ellos mismos la vacante; pero nada podrán adelantar por ese medio los trabajadores que luchan sinceramente por la libertad y por el bienestar de todos.

J. MIR Y MIR.